

LA OTRA OPINION: LA PRENSA OBRERA EN COLOMBIA 1920-1934

MAURICIO ARCHILA NEIRA

Profesor Departamento de Historia. Universidad Nacional

"Tímidamente, casi con la intención de confesar nuestra deficiencia en materias de tan honda meditación mundial, presentamos esta hoja socialista. Ella tiene la urgencia de la hora que se vive y el anhelo de corresponder a las reformas a que aspira el proletariado colombiano, hasta hoy desoído y extrañado, como si sus necesidades no hicieran parte del Haber colectivo que los partidos y los pueblos reclaman." (primer editorial de *El Socialista*, 10 de Febrero de 1920).

Mientras Juan C. Dávila publicaba en Bogotá sus primeras páginas socialistas, todo el territorio colombiano, desde Barranquilla hasta Girardot, desde Cúcuta hasta Buenaventura, se conmovía ante el despertar de puños levantados, gargantas vociferantes, banderas rojas y piquetes de huelguistas que exigían a su modo el reconocimiento de sus aspiraciones. La existencia de casi 60 periódicos obreros y el desarrollo de 32 huelgas sólo en 1920, no eran más que algunas expresiones de la irrupción de la clase obrera en el escenario nacional.

¿Quiénes eran estos hombres y mujeres que tan osadamente perturbaban la endeble paz social del país, conquistada con muchos esfuerzos después de la guerra de los mil días? Tal vez no pasaban de un puñado de trabajadores ubicados, eso sí, en los sectores estratégicos de la economía. Es difícil precisar con exactitud el número de obreros, por problemas tanto censuales como de categorías conceptuales que no es del caso profundizar aquí. Sin embargo, algunas estadísticas aproximadas nos dan indicio de su magnitud. Para 1918 cerca de 1'153.445 trabajadores del campo y la ciudad dependían de un patrón, es decir, no eran trabajadores por cuenta propia. De esta cifra, su gran mayoría eran trabajadores rurales, no sólo peones, sino también colonos

y aparceros (1). En 1925, con una población total aproximada de 6'724.000, la Población Económicamente Activa (PEA) era de 2'505.000 trabajadores. De éstos, el 31.4% (o sea, más o menos 788.000), estaban ubicados en ramas no agropecuarias (minería, industria manufacturera, construcción, transporte, comercio y otros) (2).

Seleccionando los sectores en donde los trabajadores eran mayoritariamente asalariados, tenemos que en 1929 la minería tenía una PEA de 51.000, industria manufacturera 101.000 y construcción 63.000(3).

Como se deduce de estas estadísticas aproximadas, el peso cuantitativo de la clase obrera era mínimo. Lo mismo no se puede decir de su papel en la sociedad y en la economía. Ubicada en la naciente industria manufacturera de bienes de consumo, en la floreciente actividad portuaria y ferroviaria, en la minería y en ciertas áreas modernas de producción agrícola (café y banano), la naciente clase obrera cubría los sectores punta de lanza de la economía.

Se trataba de una clase en formación, si por ello se entiende no sólo el conjunto de condiciones objetivas de estabilidad en la consecución permanente del ingreso como asalariada, sino también las condiciones subjetivas de identificación como clase social con intereses propios. Para que la clase obrera se considere formada, 'hecha' en el sentido que le asigna el historiador inglés E.P.-Thompson, se necesita algo más que desarrollo técnico ('vapor y hierro' en el decir del mismo historiador) (4). Es necesario que se presenten formas de explotación asalariadas aunque aún estén mezcladas con formas de coacción extraeconómica y antagonismo con las clases dominantes y el Estado —enmarcados en la 'hegemonía conservadora' (5). Más aún, en ese 'hacerse' de la clase, los aspectos culturales son fundamentales. Hablamos no sólo del origen campesino o artesanal de la clase, sino también del conjunto de tradiciones y valores heredados por ella, que enfrentados a nuevos contextos de explotación y dominación, y alimentados por nuevos elementos ideológicos, pueden producir la autoidentificación de clase.

1. Jesús A. Bejarano, 1975, p. 257.

2. Hugo López, 1975, pp. 95-96.

3. Ibid. p. 96. Jesús Bejarano, 1975, utilizando distintas fuentes habla de 53.528 empleados en industria manufacturera para 1929. (p. 551).

4. Eduard P. Thompson, 1966.

5. Los aspectos económicos que giran en torno a la transición del modelo exportador, así como los políticos de la 'hegemonía conservadora' no recibirán la atención merecida en este ensayo por la especialización temática. Sin embargo, esos son aspectos claves para comprender el 'hacerse' de la clase.

El interés de estas páginas es descubrir si una tal autoidentificación de intereses de clase se presentó durante el período 1920-1935. Esto lo hacemos apoyados en un tipo de fuente, la prensa obrera del momento, que indudablemente fue la gran trasmisora de valores así como la gran difusora de luchas y de nuevas ideas, y la gestora de proyectos organizativos acordes con los intereses de la naciente clase. Por supuesto que existen otras fuentes —memoria oral, literatura novelada, procesos judiciales contra obreros y socialistas, folclor popular de la época, y archivos tradicionales— que oportunamente serán revisados para contrastar las hipótesis aquí lanzadas. Por ahora nos interesa agotar al máximo la prensa obrera, conscientes de la riqueza que ella envuelve.

1. LA PRENSA OBRERA, 1920-1935

En un momento en que el país absorbía con mayor celeridad lo que sucedía en otras partes del mundo y en regiones apartadas de su mismo territorio, y ante la dificultad de lograr una comunicación más ágil, la prensa adquiriría una gran importancia (6). Ella era, por decirlo así, el medio de comunicación por antonomasia. Por ello no es de extrañar que no sólo las capitales departamentales, sino cualquier cabecera municipal contara al menos con un medio periodístico. Así se entiende que para 1920 circularan más de 60 periódicos socialistas u obreros en el país, y para 1925 el número subiera a 80 (7). En 1910, en Tumaco se había fundado 'El Camarada' y en Cartagena 'El Comunista'. Para 1916 surgió en Bogotá el periódico 'El Partido Obrero'. En 1919 nacieron 'El Obrero Moderno' de Girardot, 'El Luchador*' de Medellín, 'El Taller de Manizales, y la 'Ola Roja' fundada por Ignacio Torres Giraldo en Popayán. En 1920 nace el ya mencionado 'El Socialista', que se mantendría en pie por lo menos hasta mediados de los treinta. Para 1924 se publica en Barrancabermeja el periódico dirigido por Raúl E. Mahecha, 'Vanguardia Obrera'. Por esa misma fecha salen a la luz pública los periódicos anarquistas 'La Antorcha', 'El Sindicalista', la 'Voz Popular', y 'Pensamiento y Voluntad' en Bogotá, y 'Vía Libre' en Barranquilla. El Partido Socialista Revolucionario (PSR) tendrá también sus órganos de expresión como 'La Humanidad' de Cali, dirigida por Torres Giraldo, y 'La Nueva Era', órgano del Comité Central. Para 1928 tenemos otros periódicos obreros de importancia como 'Claridad' de Erasmo Valencia, 'El Libertador' del legendario Biofilo Panclasta, 'Sanción Liberal' de L.J. Correa, todos ellos en Bogotá, 'Vox Populi' en Bucaramanga y 'El Moscovita' en Ambalema.

6. El afán de abrirse al mundo de los colombianos del momento es descrito por Carlos Uribe C, 1985, caps. 1-3 y 5.

7. Ignacio Torres G., 1973, pp. 698-699.

Hasta los obreros conservadores tendrán su semanario, 'Unión Colombiana Obrera', publicado en Bogotá. Esto para mencionar sólo los más destacados. A comienzos de los años treinta muchos periódicos obreros locales han desaparecido, pero otros, de influencia comunista, surgen: 'Tierra', 'El Soviet' y 'El Bolchevique'. Nacen otros de orientación más sindical como 'El Obrero Católico' de Medellín, 'La voz del Obrero' de Buga y 'Ferrocarril' de Cali.

Como se desprende de este somero recuento, el número de periódicos obreros y su cobertura no es nada despreciable. Su calidad, sin embargo, era desigual. En 1926 los internacionalistas anarquistas Filipo Colombo y Juan García opinaban: "es cierto que aquí hanse publicado algunas hojas y todas ellas pronunciaron su palabra de sentimiento más bien que de estudio... En todas las partes de la república han aparecido y aparecen de tiempo en tiempo publicaciones manifestándose en favor del obrerismo, pero generalmente son de tal opacidad que no merecen el nombre de Rebeldes" (8).

A estas alturas es conveniente preguntarse sobre el carácter 'obrero' de la prensa consultada. En realidad, en la mayoría de los casos se trataba de periódicos dirigidos por núcleos intelectuales o, en el mejor de los casos, artesanos, especialmente aquellos vinculados a las artes gráficas. Nosotros seguimos designándolos como 'prensa Obrera' no sólo porque la intención de quienes la elaboraban era llegar a esa clase, sino porque su contenido pretendía reflejar la situación de los trabajadores y sus anhelos. Esto sin señalar que muchos corresponsales regionales, y muchos de sus suscriptores, eran obreros. En ese sentido, aunque trabajamos con órganos obreros de diversas orientaciones ideológicas (desde el conservatismo hasta el anarquismo), los seguimos agrupando así por su intención de apelar al mismo constituyente obrero (9).

Se puede decir que la prensa consultada, cuya lista se encuentra en el anexo bibliográfico, tiene características de presentación similares. En general era poca la información, en el sentido de noticia, que entregaba. Con la excepción de un cierto cubrimiento de huelgas y eventos obreros, era poco lo que informaba. En su mayoría eran semanarios, o prensa de

8. Citados por Juan C. Eastman y Germán Mejía, mimeo, p. 28. Torres G. es de la misma opinión. "Otra cosa es la clasificación de 'socialistas' que para muchos (periódicos) la acreditaba solamente el hecho de que producían —en la miscelánea que era su naturaleza— artículos, poemas y versos de los 'canjes' (?) socialistas. Con todo, estos periódicos sí eran, por lo menos objetivamente, vehículos de circulación de las ideas pro-soviéticas." (1973, p. 699).

9. No sobra recalcar que no es una tarea fácil escudriñar en este tipo de fuentes, pues son contados los ejemplares que se conservan en las hemerotecas públicas. Habría que apelar a una política oficial de recuperación de archivos (muchos de 'baúl' como dice Orlando Fals Borda) y de mantenimiento de los existentes.

aparición ocasional, lo que, junto con las dificultades económicas por las que atravesaron, impedía un seguimiento permanente de la noticia. Los mismos problemas económicos de módico precio (entre 2 y 5 centavos), y la escasez de propagandas, impedían contar con servicios cablegráficos para una mayor cobertura informática, e incluso limitaban su extensión o el uso de técnicas más ágiles de diagramación y fotografía.

Por todo ello, la prensa obrera del período se orientaba más a la interpretación de la noticia entregada previamente por la gran prensa, y especialmente a la educación y agitación entre el estamento obrero. En este sentido la prensa obrera implicaba, y era en sí, un proyecto político. Sólo hasta los años treinta encontraremos órganos obreros inscritos en la lógica de la negociación sindical. Lo dominante para todo el período considerado es una prensa 'política', aunque no necesariamente partidista, que no desarticulaba las distintas formas de resistencia obrera. Por ello vemos que se atiende tanto a la denuncia individual, como a la colectiva; a la huelga, como a la asamblea sindical o política; a la difusión de la cultura propia como a la transmisión de teoría y técnicas provenientes de Europa.

De nuestra lectura de la prensa obrera entre 1920 y 1935, podemos señalar la existencia de elementos comunes, tradiciones y valores, que podrían constituir el núcleo de la expresión cultural de la clase en sus orígenes. Estos elementos comunes, que estudiaremos a continuación, se traducen en proyectos políticos afines, por lo menos hasta el segundo quinquenio de los veinte. A partir tal vez de 1926, al calor de la ofensiva estatal contra el movimiento obrero, así como de la mayor influencia de las corrientes ideológicas externas, los proyectos políticos comenzaron a separarse, como veremos en la parte final de este ensayo.

Existe para nosotros, por tanto, un núcleo temático que es compartido por los distintos sectores obreros que se expresaron en la prensa consultada. Lo que está por verse es hasta qué punto este núcleo temático contribuyó a la formación de una cultura propia obrera y, por tanto, a su identificación como clase. El énfasis y la insistencia en un tema, más que en otro, por parte de los distintos periódicos, no demerita la base común que nosotros postulamos se expresó claramente en los años iniciales de formación de la clase obrera, y que se prolonga, aunque con menos intensidad, en todo el período estudiado. Así, por ejemplo, en el primer editorial del periódico socialista 'La Humanidad' se sintetizaban los elementos comunes de esta forma:

"Limpios de odios bajos y muy libres de prejuicios atávicos, tenemos la filosofía de Cristo en el apostolado y también el gesto vindicador de Bakunine. Somos del espíritu de Kempis frente a los débiles y

hambrientos... Luchamos por los tristes y los pobres porque bebimos el agua de la justicia en la fuente viva de León Tolstoy." (16, IV, 1925)*

Veamos a continuación las identidades temáticas, así como también sus matices.

2. LAS TRADICIONES HEREDADAS POR LA CLASE OBRERA

La prensa obrera recoge ante todo una cierta tradición Cristiana, rechazando de ésta lo que indujera a la resignación y al mantenimiento del orden establecido. Se insistía entonces en la rebeldía de Jesús, las denuncias de los profetas y los Santos Padres contra la riqueza, y las formas de vida colectiva desarrolladas por los primeros cristianos. En ese sentido se cuestionaba la apropiación que el Partido Conservador hacía el Cristianismo, pues "los evangelios tienen principios básicos del comunismo. Comunista teórico fue el pensamiento de Jesús y sus discípulos". (S.L. 27, VI, 1928) La confrontación por la apropiación del mensaje evangélico llega incluso a hacerse con la misma Iglesia, a la que se le criticaba no sólo la alianza con los poderes establecidos y la simonía, sino el mismo falseamiento del mensaje. (L.H. 24, IX, 1926) En un artículo en forma de oración, aparecido en 'Claridad', se comparaba el legado de Jesús con lo que sus discípulos contemporáneos habían hecho. Se decía, por ejemplo, "Tú sembraste la semilla del amor, y en los campos ha nacido la cizaña del oído... y las bocas que tu enseñaste a modular bendiciones, borbotan asquerosas, injurias agresivas. Y el camino que Tu abriste, ellos lo han llenado de estiércol". (C, 10, III, 1928) En la misma tónica, 'La Humanidad' decía: "si Cristo rompiera la vetusta roca del bueno de José de Arimatea y pudiera pasearse por los templos, es seguro que la simonía de los fariseos le obligase a blandir de nuevo su látigo sobre la espalda de los reprobos" (20, VII, 1925).

La intención manifiesta en la apropiación de una tradición Cristiana más 'pura', sin mediaciones de iglesias y partidos cristianos, era ciertamente entroncar el socialismo en la tradición más poderosa de Occidente. Respondiendo a una encuesta lanzada por 'El Socialista', el primero de mayo de 1928, un obrero confesaba que, "aunque no he leído a Engels, Kropotkin, Trotski, al gran Lenin ni a Carlos Marx, soy socialista revolucionario ideológico porque desde que amo a Dios profundamente y a mi prójimo y a mí mismo, creo que toda persona de buen sentido debe luchar por el bienestar de toda la familia humana". María Cano y Torres Giraldo opinaban algo similar: "...proclamamos la

* La lista de los periódicos leídos, así como las siglas utilizadas para abreviar, se mencionan en la bibliografía. Citaremos los periódicos con sus siglas, día, mes (en números romanos) y año de la correspondiente edición.

verdad de Cristo... el socialismo es todo lo bueno que sonaron las religiones antiguas". (L.H. 27, VIII, 1927).

Ahora bien, no es sólo la apropiación ideológica de un cristianismo puro lo que pesa en los nacientes núcleos obreros, es también el lenguaje religioso que impregna sus escritos. Continuamente se comparará la actividad política con un 'apostolado', al líder obrero con un 'apóstol' o 'mártir', se hablará de la 'hostia común' de la solidaridad, etc. Como un ejemplo de este lenguaje, véase la siguiente pieza oratoria dirigida a María Cano en su gira por el occidente del país:

"...y vuestro nombre, María, será el SIGNO VINCI grabado en la roja bandera que se ostenta flamante y majestuosa por todo lo ancho y todo lo largo de este jirón de tierra ...Descueñas y triunfas rompiendo en pedazos la ignominia y el aprobio así como el sol con su luz rompe y disuelve las nubéculas que a su paso pretenden hacerle sombra ...Fulges y como Flor Revolucionaria del Partido Socialista de Colombia, eres la brújula de los que amasan pan cada día... o la rosa de los vientos que dirige el barco de la emancipación social." (L.H. 10, VIII, 1927).

Obviamente no todo el lenguaje utilizado tiene este sabor, y a medida que avance más la relación con los centros internacionales proletarios, éste tenderá a disminuir. Aún el mismo lenguaje de tinte religioso está orientado hacia una acción más secular, lo que lo hace distinto del oficial eclesiástico. Desde esta perspectiva debe entenderse el anticlericalismo de ciertos núcleos obreros. La defensa de un cristianismo puro implicaba el ataque a ciertos cristianos. No extraña pues, la permanente reproducción de textos de Diderot, Dantón, Renán, Zola, Víctor Hugo, y otros connotados anticlericales. (Véase por ejemplo L.H. 24, IX, 1926).

De los periódicos consultados, fue tal vez 'El Socialista' el más acérrimo anticlericalista, haciendo de esta actitud algo prácticamente similar a la lucha anti-estatal —en lo cual no estaba del todo desenfocado si se tiene presente que se estaba bajo la 'hegemonía conservadora'. 'El Socialista' no ahorró páginas en su cruzada, llegando incluso a publicar pruebas de la negación de la divinidad de Jesús. (E.S. 25, V, 1928).

El anticlericalismo, y en cierta forma el ateísmo, no fueron privilegios de los socialistas. Por el contrario, y tal vez con más ahinco, los anarquistas, anclados en el racionalismo positivista que tendía a reemplazar la divinidad por la ciencia, se lanzaron a la crítica de la religión y al impulso de escuelas racionalistas alternas. La 'Voz Popular' de Bogotá, en su declaración de principios en 1925 decía: "la base absurda sobre la que descansan todos los fanatismos religiosos tiene que ser derribada por el libre análisis, los dogmas reemplazados

por las creencias de la ciencia y los instrumentos de todas las tiranías desmenuzados por la fuerza creadora de los libertarios" (10).

El culto a la razón, a la ciencia, era también un elemento común a la gran mayoría de los núcleos obreros que publicaban los periódicos consultados. Esto tenía sus raíces profundas en la tradición libre-pensadora y racionalista que acompañó al liberalismo europeo en su génesis. Ese fue el liberalismo que comienza a llegar a la Nueva Granada desde los tempranos años de la Independencia. Las páginas de los periódicos daban innumerables muestras de ese culto. 'La Humanidad' señalaba explícitamente que "...tenemos el sentido de la lógica en el templo de la diosa RAZÓN". (4, VII, 1925, por el mismo tenor véase L.H. 20, VI, 1925). En las frases del cabezote, 'Claridad' estampó esta sentencia: "La razón es como el viento: apaga una antorcha y aviva un incendio" (13, IV, 1928).

La fe en la razón implicaba confianza en un progreso en abstracto que inexorablemente llegaría. "Todo se precipita", escribía Evaristo Priftis, "hacia el más allá de la armonía universal; es decir, hacia las ideas modernas" (LH. 23, V, 1925). En su primer editorial El Socialista dijo: "...siempre seguirá el ímpetu renovador del progreso transformándolo todo, con su perenne laborar que destruye y crea, que demuele y erige, 'que aniquila y libera" (10, II, 1920). Aquí se nota también la influencia del socialismo evolucionista, agenciado por la Segunda Internacional, que toca playas colombianas por esos años.

Este 'racionalismo positivista', como lo llama Alfredo Gómez, implicaba la neutralidad de la ciencia y de la técnica (11). Por ello los periódicos obreros intentaron, aunque sin mucho éxito, abrir sus páginas a los hallazgos científicos y avances técnicos de otras latitudes. Sin embargo, por la urgencia política de los núcleos de avanzada obrera, esta tarea se descuidó. 'Claridad' alcanzó a dedicarle unas páginas a la alabanza de industrias y empresas que funcionaban en Bogotá utilizando las más modernas técnicas (12). Por su parte el periódico conservador 'UCO' (Unión Colombiana Obrera) dedicó páginas enteras a la descripción de procesos técnicos para el mejoramiento de cosechas y la transformación del producto. Incluso alabó decididamente al Taylorismo (UCO, 24, III, 1928). Si bien éstos fueron casos excepcionales, la prensa obrera del momento compartía la visión de la

10. Alfredo Gómez, 1980, p. 39.

11. Ibidem.

12. En concreto se alabó la actividad de Cine Colombia, Café Rivera, Café América, Compañía Nacional de Cigarrillos, Importadora de carros 'Delage', Importadora de bicicletas 'Alcyon', Hotel Pacifico, y Fábrica Venecia. Esto en los números consultados en 1928.

ciencia y de la técnica como procesos neutros que contribuían a ese progreso en abstracto.

La naciente clase obrera heredaba también de este racionalismo y liberalismo, un cierto pluralismo político que iba a ser muy claro en los primeros años de su existencia. En es este sentido en el cual autores como Víctor Hugo tuvieron impacto en el mundo cultural obrero, como se constata en las continuas citas que de él se hacían. Ahora bien, desde el principio se rechaza la dimensión individualista de la tradición liberal. "Desechada de la Revolución francesa, la única idea que hasta hoy la evolución del pensamiento ha vencido, el individualismo, el socialismo colombiano acepta todos los grandes principios en que se funda la democracia" (E.S. 14, II, 1920).

Otra tradición que va a estar presente en los orígenes de la clase obrera colombiana es el Socialismo en general. Este en un principio no es un cuerpo dogmático doctrinario, sino una expresión intuitiva de los anhelos obreros entroncados en la historia de las clases oprimidas. Estamos hablando del socialismo de comienzos del decenio, como bien lo ilustra esta colaboración temprana de Ignacio Torres Giraldo:

"El Socialismo es siempre la encarnación de un ideal redentor; de un principio sapiente y de un evangelio sublime. Eminentemente emancipado por frío filosofismo, ha desafiado el patíbulo y el destierro; ha reído del anatema papal y apostrofado el trono y herido el altar de la idolatría. Y en el espasmo brutal de los siglos, crucificado por negro despotismo de tenebrosos monarcas y pontífices tiranos, ha tenido la divina arrogancia de cantar... el himno de la Libertad." JE.S. 13, IX, 1920).

En este sentido, la tradición socialista original se inscribía en las luchas sociales universales, desde la gesta anti-esclavista de Espartaco, hasta la Revolución Francesa. No es de extrañar, por tanto, que nuestros obreros hayan primero aprendido a cantar 'La Marsellesa' que la 'Internacional'. Por la misma vena, la plataforma del Partido Socialista en 1919 enarbolaba el lema de 'Libertad, Igualdad y Fraternidad' (13).

Este socialismo original, eclécticamente integraba elementos del cristianismo, del racionalismo liberal, junto con aspectos del socialismo evolucionista y algunos brochazos de bolchevismo. El periódico 'El Socialista', por ejemplo, al mismo tiempo que defendía, en 1920, la propiedad privada y la esfera del capital (26, II, 1920), publicaba manifiestos del grupo Espartaco (R. Luxemburgo y K. Liebknecht) y alababa a Lenin, a quien llamaba 'salvador de cadenas'. (5, IV y 7, IV,

13. 'La Marsellesa' fue el himno inicial del segundo Congreso de Honda. (E.S. 1, V, 1920) Sobre la plataforma del Partido Socialista, en donde aparecía el lema, véase Torres G., 1973, p. 666.

1920). A pesar de su eclecticismo, el socialismo original arrastraba una tradición pluralista que permitiría la libre circulación de tendencias ideológicas en el interior de la naciente clase obrera.

Todavía en 1928 'Claridad' y 'El Socialista' seguirán apelando indiscriminadamente a "anarquistas, comunistas y socialistas" (E.S. 1,V, 1928). Pero ya para ese momento aquel socialismo ecléctico y pluralista había sido desplazado por proyectos políticos más definidos, articulados bien al anarco-sindicalismo o bien al marxismo difundido por la Internacional Comunista. Con ello moría un poco el pluralismo que caracterizó a los nacientes núcleos obreros (14).

La amalgama de tradiciones cristianas, racionalistas y socialistas, fue la herramienta con que contaba la clase obrera para enfrentar las condiciones de explotación y las ofensivas estatales. Ahora bien, la clase obrera y su prensa no se limitaron a difundir tradiciones, sino que adelantaron luchas concretas como la promoción de la educación, la superación de los vicios (en especial el alcohol), y la gestación de nuevos valores, elementos todos que contribuirían a la afirmación de la nueva clase.

3. LA EDUCACION COMO MEDIO DE LIBERTAD

Los núcleos intelectuales y obreros que publicaban los periódicos que hemos consultado, estaban convencidos de que el mejor medio para acceder a la razón, entendida como posibilidad de libertad, era a través de la educación. 'La Humanidad' claramente lo decía en su primer editorial: "queremos que los hombres sean libres, pero antes queremos que se eduquen, que piensen, porque NUNCA ES LIBRE EL HOMBRE QUE NO PIENSA" (16, IV, 1925).

La tarea educacionista, que constituye en últimas la justificación de la 'prensa obrera', era defendida por todas las tendencias que impactaban a la clase en ese momento. Para los socialistas, la ausencia de educación, o la orientación de la deficiente educación existente, era la explicación del adormecimiento del pueblo (L.H. 6, VI y 27, VI, 1925). Suponían además que la educación haría desaparecer los odios, vicios y suavizaría las costumbres. (L.H. 3, X, 1925).

Los anarquistas criollos opinaban de forma parecida: "...esas masas, por la incompetencia de los gobiernos y la corrupción de los políticos, son totalmente ignaras (sic) de todo derecho civilizado y de todo

14. Un obrero, respondiendo una encuesta lanzada por El Socialista en 1928 decía que admiraba el 'socialismo evolucionista' de Jaures y Kaustky porque era humano, pero lo rechazaba por utópico y "por notar en la diafanidad de su fondo un no sé qué de infantilismo franciscano". (1, V, 1928).

reclamo justiciero. Ellas no tienen la culpa. Si se les instruyera... otra sería la suerte del proletariado" (15).

Por su parte, los obreros conservadores que publicaban el semanario UCO, defendían la 'instrucción' obrera con una carga moralista ausente en las otras corrientes: "la escuela es un sitio sagrado para los obreros... la escuela es un sitio que todos los obreros debemos amar puesto que en ella se nos dice que seamos buenos y que seamos dignos de nuestro nombre de obreros" (9, VI, 1928).

A pesar del énfasis en la tarea instruccionalista, pocas veces se precisó el tipo de educación que perseguían los distintos núcleos obreros. 'La Humanidad' hablará de una educación libre de todo fanatismo, que profundice en las ciencias exactas y sociales y que transmita las ideas socialistas. La 'Voz Popular', expresión del grupo anarquista 'Antorcha libertaria', llamaba a los sindicatos a enseñar "desde el alfabeto hasta las teorías científicas que sirven de base a los conocimientos modernos" (16). En concreto invitaba a la formación de 'ateneos culturales' en las mismas sedes sindicales (17).

Como decíamos anteriormente, la prensa debería jugar un papel central en la educación del pueblo. Sin embargo, eso no sucedió así. El Socialista, en 1932, se quejaba de que las disputas de la izquierda habían descuidado la educación popular (5, VI, 1932). Este balance negativo de la actividad educativa de la prensa obrera no fue único como se señalaba al principio de este trabajo.

Ahora bien, el que los periódicos obreros pretendieran educar al pueblo, colocaba a los núcleos que los publicaban en una cierta posición de superioridad ante éste. "Como todo es un producto del régimen burgués, y la mentalidad del pueblo es hechura burguesa", se confiaba poco en que dicho pueblo pudiera conseguir su libertad por sí mismo. (L.H. 20, III, 1926) En aras de atacar a quienes habían esclavizado a ese pueblo, se concluía prácticamente condenado a los que se pretendía redimir.

"El pueblo que hizo cuanto existe sobre la faz de la tierra no debe, no puede vivir con su miseria, besando sus cadenas y adulando a sus amos. Que se rebele. La esclavitud voluntaria no sólo es un crimen, es también una vergüenza: quien pudiendo no rompe sus cadenas, no sólo es un cobarde sino que las merece ...el pueblo colombiano es un esclavo culpable, porque no se rebela." (L.H. 12, IX, 1925).

15. Artículo aparecido en 'Voz Popular' del 9 de Noviembre de 1924, citado por Alfredo Gómez, 1980, p. 39

16. Ibid. p. 36.

17. Ibidem.

A propósito del primero de Mayo de 1932, Erasmo Valencia exclamaba: "los obreros de las ciudades y los campos, triste es decirlo, ignoran la magna efemérides que hoy conmemoran los trabajadores de otros pueblos menos retardados en el camino de la civilización que el nuestro gracias a su gris resignación y a su melancólico analfabetismo" (Cl. 1, V, 1932). Pero tal vez la expresión más cruda la encontramos en la articulista con el seudónimo de Clara Luna:

"Difícilmente se conocerá un pueblo más incapaz. La pereza le ha creado una carroña que lo hizo insensible a la luz de su miseria. Cobarde para pensar e impotente para obrar. Un pueblo que no estudia es un cretino que no piensa... Espíritus serviles, almas de esclavos... tristes, con la rara tristeza de los idiotas... El pueblo colombiano no quiere sembrar, no quiere caminar, no quiere vivir. Que triste es la realidad!" (L.H. 14, IX, 1925).

Por supuesto, estas expresiones, más extremas que de costumbre, pretendían ser llamados al pueblo para que despertara y se rebelara. Sin embargo, aquí se reflejó claramente un cierto toque elitista y un mesianismo propio de intelectuales y dirigentes obreros del momento. La diferencia entre el proyecto de los periódicos obreros y la dura realidad, los hacía proferir estas duras imprecaciones condenatorias del pueblo.

Si bien la educación fue concebida como un medio de liberación obrera, no faltaron las voces, especialmente del lado conservador, que llamaron a utilizarla como medio de ascenso individual. "Obreros, la instrucción no es dinero pero da dinero... la instrucción no es riqueza, pero sí la proporciona" (UCO, 9, VI, 1928). La educación fue también vista en algunos casos como un medio de hacer del obrero un 'hombre digno' (UCO 1, V, y 21, VII, 1928).

Un corresponsal de 'La Humanidad' decía desde Buenaventura que "si al obrero se le paga mejor su trabajo, se le ilustra sobre economías del salario ganado y se le enseña a dignificarse, estará asegurado su triunfo. Opino que si el obrero se viste bien, tendrá cabida en cualquier sociedad" (4, VII, 1925). Al ser rechazados los reporteros de 'Claridad' de una oficina pública, el periódico protestó exclamando: "hay que prevenir a las criadas de las oficinas y a los porteros que forman el grupo de sus sirvientes, que a las personas..., hay que guardarles consideración y respeto" (11, V, 1928). Nótese en éstas aisladas expresiones de la prensa socialista un afán de mostrar al obrero como un 'hombre digno' por encima de otros sectores sociales. En esto la prensa conservadora iba más lejos como vimos anteriormente.

Aunque esta visión no fue, a todas luces, la dominante en la prensa obrera del momento, no deja de llamarnos la atención por su similitud con la concepción del obrero como 'respectable people' que se desarrolló

en Inglaterra en la crisis del Cartismo. En ese país, el mito de 'respectable people' hizo que sectores de la clase obrera rechazaran su cultura para asumir la de la 'gente respetable', es decir la burguesía (18). Ahora bien, no encontramos en la Colombia de los años veinte el desarrollo de un mito similar, y por el contrario lo que aparece abrumadoramente es la reivindicación de que se trate a la clase obrera como la nueva clase que es. Sin embargo, valdría la pena seguirle la pista a esta idea del obrero como 'hombre digno' pues podría arrojar luces sobre comportamientos posteriores.

4. ¿EL ALCOHOL, UN VICIO QUE ATACA A LA CLASE OBRERA?

La lucha contra los vicios —entendidos como comportamientos irracionales— fue otra tarea central de los periódicos obreros de la época. El principal vicio que se criticaba era el alcoholismo, o sea el consumo exagerado de bebidas embriagantes como la chicha, el aguardiente o la cerveza. Este es otro punto de consenso de toda la prensa obrera del momento. "El alcohol lleva a sus víctimas al hospital, a la cárcel y al abismo del desprecio. El bebedor deshonra el hogar y lo escarnece... el bebedor es un esclavo sin valor y sin honor" (L.H. 29, V, 1926). Como estas frases, aparecieron muchas en la prensa obrera.

Si bien hay un consenso en la crítica al alcoholismo, las razones para criticarlo son diversas según las corrientes de pensamiento que se movían en la clase obrera. Para los socialistas y anarquistas el consumo del alcohol no sólo entorpecía al pueblo, sino que ayudaba al mantenimiento del Estado opresor. "El obrero que bebe aguardiente es un esclavo tributario del gobierno que lo explota y envenena" (L.H. 13, VI, 1925) (19). El liberalismo de izquierda opinaba de un modo similar. "Si (el pueblo) se abstiene de consumir alcohol,... vendrá la bancarrota y la caída del gobierno seccional" (S.L. 10, IV, 1928). Para los obreros de 'UCO', en cambio, el problema del alcoholismo es más un problema de perversión moral. "Los obreros somos pobres y muchas veces agregamos a nuestra pobreza nuestros vicios ...De nada le servirá al obrero que suban los jornales si dedica su jornal al juego, ...a la bebida ...a la perversión moral" (UCO 5, V, 1928). En esto se coincidía con el

18. Aunque no es nuestro tema central, para la Inglaterra del siglo XIX, ese mito, junto con los del 'self-help' y 'self-improvement', constituyen una de las explicaciones del descenso del radicalismo obrero y de la co-optación burguesa de capas proletarias. (Véase Gareth Steadman Jones, 1971 y Trygve Tholfsen, 1977). Para una discusión sobre la aristocracia obrera véase el artículo sobre el tema de H.F. Moorhouse, 1978.

19. Véase también 'Claridad' 10, X, 1932. Para la visión anarquista, Alfredo Gómez, 1980, hace una referencia al periódico 'Organización', p. 88.

lenguaje eclesiástico expresado en el periódico antioqueño 'El Obrero Católico' (20).

La campaña contra el alcohol se hacía en el contexto del debate sobre la degeneración de las razas, que marcó el decenio de los veinte. La posibilidad de que nuestra raza tropical no estuviera preparada para resistir la modernización del país, encuadraba la disputa sobre la aplicación de las teorías social-darwinistas (21). Pues bien, los defensores de la posible degeneración de la raza, léase clases bajas, encontraron en el alcohol uno de sus mejores argumentos. Los periódicos obreros no fueron ajenos a este debate. 'La Humanidad', por ejemplo, reprodujo sin comentarios un viejo artículo de Rafael Uribe Uribe en donde se decía, "el alcoholismo es el cáncer social que nos devora y que está haciendo degenerar con vertiginosa rapidez la raza" (30, X, 1926). Una glosa suelta del mismo periódico rezaba así: "los hijos del borracho son degenerados" (25, XI, 1925).

A veces se distinguió el fenómeno por regiones. Un senador costeño, Aquiles Urrieta, entrevistado por 'Sanción Liberal', insistía en que mientras en la Costa casi no había alcoholismo, el fenómeno se presentaba agudamente en Antioquia, Cundinamarca y Boyacá. De los dos últimos departamentos, decía el senador: "los trabajadores viven una vida que los conduce a la degeneración y al crimen, merced a la base alimenticia que es la chicha" (S.L. 15, V, 1928). Ciertamente existían diferencias regionales, pues mientras la chicha y la cerveza eran consumidas por los trabajadores del altiplano; en el Valle, Antioquia y el Magdalena Medio, lo era el aguardiente. Esto hacía que los periódicos obreros enfilaran sus baterías contra los productos regionales más consumidos (22). Lo curioso es que el mismo ardor no se nota cuando se trata de combatir bebidas más elitistas como el vino, del cual hizo propaganda comercial 'La Humanidad' en alguna oportunidad (19, VI, 1927). También paradójicamente, 'U.C.O.', el moralista periódico conservador, señalaba que "las bebidas fermentadas como el vino y la cerveza pueden usarse pero en forma moderada" (7, VI, 1928).

Tenemos la impresión de que la prensa obrera no aceptó totalmente la teoría de la degradación de las razas. Para ella el proletariado no estaba 'degenerado', sino por el contrario era el llamado a redimir a la

20. Alberto Mayor, 1984, pp. 291-294. 'U.C.O.' señalaba además que el alcohol era causante directo de múltiples enfermedades, desde desórdenes digestivos hasta epilepsia y pérdida de inteligencia y 'buenos sentimientos'. (9, VI, 1928).

21. Carlos Uribe C. describe más ampliamente el contexto de este debate. (1985, p. 30).

22. 'La Humanidad' decía, por ejemplo que "la historia del aguardiente es una de vergüenza, corrupción y ruina." (7, XI, 1925).

humanidad. Pero para poder cumplir ese papel, éste debía superar algunos escollos (los vicios principalmente), que podían afectar a algunos de sus miembros.

Cuando se mencionaba el problema del alcoholismo se estaba tocando indirectamente el punto del uso del tiempo libre por parte de la clase obrera. La posición del 'Obrero Católico' de Medellín era clara a este respecto: "no ha sido el trabajo el que ha diezmando la raza. Ha sido el tiempo del desempleo, cuando libre de labores el obrero ha buscado lo que dice merecer y abandonado a su ignorancia, sin importarle al Estado, ni a la ley, ni a los patrones, va de taberna en taberna alcoholizándose, incapacitándose para el día siguiente" (23). El periódico obrero de similar orientación en Bogotá opinaba así sobre las tabernas: "(éstas) congregan a los obreros a beber, jugar o charlar, o simplemente matar el tiempo... la taberna separa a los padres de los hijos, como separa al marido de la esposa" (U.C.O. 30, VI, 1928). Aunque no se puede negar que esta orientación contra el uso del tiempo libre por la clase obrera también fue expresada por la prensa anarquista o socialista, ciertamente en estas últimas hay un menor énfasis moralista y condenatorio. 'Claridad', por ejemplo, se dedicó durante 1928 a alabar una serie de cafés donde concurrían además de poetas, artistas y folósofos, "bohemos de recia estructura espiritual" (10, III, 1928). Claro está que el mismo periódico condenaba una 'Jazz-band' pues allí se consumía mucha champaña, las mujeres andaban semi-desnudas y los hombres con cara de idiotas (Cl. 29, IX, 1928).

En una investigación sobre historia oral adelantada por nosotros en Barrancabermeja, ha surgido una *nueva aproximación al problema de la taberna y aún de la prostitución. Parece que la taberna, el bar y aún el prostíbulo constituyen elementos claves en la formación de la clase obrera en ese puerto. Se trata de un espacio 'Lúdico' que no es puro. Puede corresponder a intentos de control del capital del trabajo asalariado, o también puede significar la existencia de un espacio propio de la clase, en donde ésta se reunía, confrontaba experiencias y se recreaba. De hecho, por ejemplo, Raúl Eduardo Mahecha utilizó algunas tabernas como sitio de reunión y camufló en el bar 'El Tirol' su imprenta en los años veinte (24).

Ciertamente es poco lo que se conoce sobre el manejo del tiempo libre por parte de los obreros. Pero parece que más allá del consumo de bebidas alcohólicas en tabernas y bares, la clase obrera estaba

23. Citado por Alberto Mayor, 1984, p. 293.

24. Almarío Gustavo, 1984, p. 69. La investigación de historia oral obrera con apoyo del CINEP está publicada bajo el título *Aquí Nadie es Forastero*, 1986.

construyendo un espacio de diversión que no era 'puro' como se ha visto, y del cual tal vez no era consciente. Algo de ello se insinúa en un comentario que hizo 'El Socialista' de los carnavales estudiantiles de Julio del 28. La gran prensa opinó que los carnavales estuvieron menos alegres y menos concurridos que años anteriores. Para 'El Socialista' lo que sucedió fue que las clases altas fueron desalojadas por el pueblo que se tomó los carnavales. "La inteligencia que hubo entre pueblo y universitarios en el carnaval, está indicando que la causa tanto de los estudiantes como de los obreros, se está confundiendo en una sola" (15, VII, 1928) (25).

Sobre este punto aún queda mucho por investigar y por descifrar. Pero ciertamente queda sembrada la sospecha de si la lucha contra el alcohol era simplemente un intento de erradicar un vicio, o de si en el fondo no era sino otro intento de controlar el tiempo libre y de cambiar el ritmo de vida popular (26).

5. LOS VALORES DE UNA CLASE EN GESTACIÓN

La clase obrera nace en el seno de una sociedad impregnada no sólo de tradiciones hispanas y católicas, sino asediada también por nuevas visiones arrastradas por la implantación del capitalismo en el país (27). La mezcla de valores tradicionales y nuevos va a estar presente en la clase obrera, con la diferencia de que ésta se los apropia en la medida en que son herramientas para su resistencia.

Este es el espíritu que se refleja en un escrito aparecido en 'Claridad' sobre el uso de la palabra 'compañero'. Ella implicaba solidaridad, anhelo de igualdad social, "empleemos el término COMPAÑERO, con la seguridad y satisfacción consiguiente a la real valoración de la conceptuosa (sic) idealidad que la expresa y procuremos en nuestros actos y procedimientos ser consecuentes con tan dignificante significación" (Cl 30, V, 1932).

El obrero era definido inicialmente por la prensa aquí consultada como un tesonero trabajador, honrado, responsable, y propenso a la cooperación. "Los obreros tenemos una bandera, la de la honradez, la de

25. Curiosamente, "Claridad", tan cercano en muchos aspectos a 'El Socialista', criticaría posteriormente los carnavales estudiantiles pues en ellos se olvidaba a los padres obreros o campesinos que sufrían la explotación mientras los hijos se divertían. (11, VII, 1933).

26. Aquí es inevitable la mención al excelente trabajo de E.P. Thompson sobre la introducción de los relojes y los cambios de ritmo de vida en la Inglaterra del siglo XVIII. (1967).

27. Carlos Uribe C, 1985, ilustra ampliamente esas nuevas visiones que llegan al país en los años veinte.

nuestro trabajo" decía ufanamente U.C.O. (1, V, 1928). Claro que este periódico, iba más allá en la construcción del obrero ideal, del 'obrero digno' como ya mencionábamos anteriormente. En este sentido decía el mismo periódico: "el uso de cuchillos y armas blancas en obreros que se estimen como personas honradas, no es cosa aceptable... el obrero debe ser hombre pacífico, debe huir de la violencia, de la pelea, de la muerte" (21, VII, 1928).

Del ideal de cooperación dan testimonio las múltiples cooperativas que funcionaban por esos años, con antecedentes que se remontan a las sociedades democráticas de mediados del siglo pasado o a las sociedades de ayuda mutua de fines del mismo siglo. El estímulo a las cooperativas de Consumo y Producción estaba muy ligado a las cajas de ahorro obrero. Estas actividades no estaban exclusivamente en manos de los conservadores y la Iglesia, con el Padre Campoamor y los 'círculos de obreros' a la cabeza, sino también fueron impulsados por los primeros socialistas. 'La Humanidad', por ejemplo, no sólo era publicado por la cooperativa de producción y consumo de Cali, sino que hacía propaganda a numerosas cooperativas y cajas de ahorro obrero de la ciudad (véase 19, VI, 1927).

El que obreros de distintas orientaciones defendieran la cooperación económica y el ahorro significa que éstas tienen un carácter ambivalente. El ahorro, por ejemplo, puede ser tomado como un arma de resistencia, especialmente si se hace colectivamente, ante los ciclos de la economía capitalista. Pero también puede ser una forma como los obreros soslayan los efectos de la explotación. Por último, el estímulo al ahorro representó también una forma de control de tiempo libre. El núcleo de 'UCO' así lo expresó: "quitamos de lo que de nuestro jornal destinamos para atender a necesidades que no son indispensables (para invertirlo en una caja de ahorros). Bebemos, fumamos, jugamos? Debemos dejarnos por completo de eso" (2, VI, 1928) (28).

Lo dicho sobre la ambigüedad del ahorro es válido para los llamados valores tradicionales que la clase asimila en sus luchas de resistencia. Pensamos que elementos como la honradez, la diligencia, la responsabilidad, el ahorro y la cooperación, se articulan en una lógica cercana a la denominada 'economía moral de los pobres' por parte de E.P. Thompson. Por ésta, Thompson entiende un conjunto de normas y obligaciones sociales tradicionales, que definen intuitivamente las prácticas que son legítimas para la multitud, en particular la del siglo XVIII. Obviamente esta 'economía moral de los pobres' hace parte

28. El mismo periódico sugería, ingeniosamente, maneras de ahorrar como aquella de invertir siempre una suma mensual en arreglos de la casa. Cuando ésta estuviera bien, la plata que se dedicaba a mejoras se podría ahorrar en una Caja para tal fin. (UCO, 28, VII, 1928).

de las mentalidades colectivas de sociedades pre-capitalistas. La 'economía política' será la primera forma capitalista que la reemplazará, no sin resistencias por parte de los trabajadores (29). En este sentido, no es extraño que en la mayoría de los conflictos obreros de los años veinte en Colombia, los trabajadores hayan incluido una cláusula exigiendo 'trato justo' (30).

Más que atarnos a una terminología, en este caso la de Thompson, queremos indicar una posibilidad conceptual, un horizonte, que enmarque la ambivalencia de los valores apropiados por la clase obrera en su formación. Por supuesto que el contexto en que estos valores tradicionales se mueven es distinto del europeo. Ya no es la explotación de artesanos y campesinos, vía comercialización de sus productos en el mercado, lo que exigía luchas como por ejemplo por el 'precio justo' que analiza el historiador inglés para el siglo XVIII. La economía colombiana ha entrado ya, tardíamente si se quiere, al mundo capitalista en donde la explotación, por lo menos para la naciente clase obrera, se hace por la vía salarial —aunque aún pervivan formas de explotación extra-económica y la extracción de plusvalía absoluta sea la predominante. Es en este nuevo contexto en donde adquieren sentido los valores tradicionales apropiados por la clase obrera, junto con el desarrollo de otros nuevos (31). Consideremos algunos de estos nuevos valores, propios éstos sí de la clase.

La solidaridad es el principal elemento que desarrolla la clase obrera desde su gestación y que contribuye a darle identidad como un grupo social diferente de quienes lo explotan o de los trabajadores independientes como el artesanado o el campesinado. Los obreros colombianos van a proclamar desde tempranos años que ya no son siervos ni esclavos. Exigen que se les trate como la nueva clase que son.

Las continuas llamadas de la prensa obrera a apoyar a los distintos sectores en conflicto hablan claramente de la percepción por parte de la clase de que hay algo que unifica a los trabajadores a pesar de enfrentar distintos patrones. El lenguaje utilizado, nuevamente lo decimos, tiene

29. E.P. Thompson, 1971. El mismo autor señala la ambigüedad de esta 'economía moral de los pobres': "Aunque (ésta) ...no puede ser descrita como política en ningún sentido progresista, tampoco puede, no obstante, definirse como apolítica, puesto que supone nociones del bien público categóricas y apasionadamente sostenidas, que, ciertamente, encontraban algún apoyo en la tradición paternalista de las autoridades", (p. 66 de la traducción española).

30. Véase mi artículo en el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (ACHSC)* No. 12, 1984. Allí se analizan los pliegos petitorios de la época.

31. Los obreros supieron utilizar elementos culturales en su beneficio como sucedió con el caso de las 'Flores del Trabajo' o reinas del estamento obrero. El Partido Socialista Revolucionario adoptaría esta celebración y la reglamentaría en su favor. (L.H. 29, X, 1927).

un sabor religioso, pero su consecuencia es totalmente secular. A propósito de la huelga del Ferrocarril del Pacífico, en septiembre de 1926, la Federación Obrera Departamental declaraba: "(hemos) sacado como fruto de la jornada libertaria ...la entera convicción de que si existe en el país el espíritu de clase ...Esta Federación anhela la comunión de todos los trabajadores con la misma hostia sagrada de la unión" (L.H. 18, IX, 1926). Esta es la solidaridad de clase que se va cristalizando en formas organizativas locales, regionales y nacionales, aunque estas últimas sin mucho éxito en un principio, y que tendrá en la huelga general su mejor expresión (32).

Para 1934, ya algunos sindicatos influidos por la política liberal de integración sindical agenciada desde el Estado, habían moderado sus peticiones y su lenguaje, y sin embargo, seguían levantando la consigna de la solidaridad. "Nosotros", decía el órgano de los ferroviarios de Cali, "no predicamos revueltas ni asonadas, puesto que atemperamos nuestros actos a las más estrictas normas legales, pero sin que ello implique vacilaciones timoratas, cuando así lo requieren las circunstancias ya que estamos plena y absolutamente empapados de lo que significa el espíritu de solidaridad" (Fe. 8, VI, 1934).

Para consolidar esta sensación de ser nueva clase, los obreros, sin desconocer las prácticas tradicionales, intentaron dotarse de elementos éticos alternos. Con este fin, las sociedades obreras originales intentaron reglamentar la conducta moral de sus miembros. También se desarrollaron diversos ritos de iniciación como juramentos de bandera, bautismos y matrimonios 'socialistas'. Hay en estos ritos mucho de contra-cultura y de afirmación de-lazos que unen a la nueva 'comunidad social' (33). Sin embargo, se aclaraba que... "la aprobación y adopción del presente sistema de bautismo, ...no priva la observancia de los ritos religiosos propios del pueblo colombiano" (L.H. 26, VI, 1927).

"Era comprensible", dice Gonzalo Sánchez sobre las sociedades obreras de El Líbano (Tolima), "que la pertenencia a una sociedad obrera exigiera restricciones a la conducta individual y cambios en las costumbres de sus integrantes" (34). Desde Cali, 'La Humanidad' exigía que los puestos de dirección de las organizaciones obreras fueran ocupados por "individuos que no ingirieran aguardiente" (L.H. No. 50, sin fecha).

32. Para más información sobre huelgas véase mi artículo en el Anuario, No. 12, 1984.

33. Hasta ahora la mayor información proviene de la investigación de Gonzalo Sánchez sobre lo ocurrido en El Líbano (Tol.), 1981, pp. 78-84.

34. Ibid, p.85.

Por último, un valor que había sido transmitido por el radicalismo del siglo XIX a la clase obrera fue el anti-militarismo. La oposición al Estado, común en los núcleos anarquistas o socialistas revolucionarios, hacía de estos sectores enemigos del militarismo. La mejor forma de socavarlo era desde dentro y hacia allí apuntaron los distintos escritos y panfletos dirigidos a soldados y policías para que se rebelaran y confraternizaran con los obreros en conflicto. El discurso anti-militarista no fue sólo teórico, sino también una práctica permanente. Un singular suceso puede ilustrar esa práctica. En 1927 Ignacio Torres G. fue llamado a prestar servicio militar. El destacado dirigente socialista ingresó al cuartel e inmediatamente comenzó a hacer agitación entre la tropa. Esa misma noche lo declararon inhábil para el servicio militar, y lo despacharon de regreso a su hogar. (Véase L.H. 26, II, 1927). A este suceso se le unen múltiples llamados a la desertión y al rechazo del servicio militar (35).

El antimilitarismo tenía sus matices distintos entre los socialistas y los anarquistas. Si para los socialistas revolucionarios, influidos por la Internacional Comunista, al ejército oficial se le podría oponer un ejército 'popular*' o 'rojo'; para los anarquistas la alternativa era un sistema de autodefensa basado en milicias locales o regionales. Sin embargo, el proyecto de insurrección del PSR agitado a fines de los veinte, y abortado en Julio de 1929, recogía sincréticamente elementos de ambas posiciones.

El antimilitarismo de estos núcleos de avanzada obrera seguirá vigente en el decenio siguiente, como lo ilustra la posición de comunistas y socialistas ante la posible guerra con el Perú en 1932.

6. ALGUNAS CONTRADICCIONES EN EL DISCURSO OBRERO

Se da por descontado que el horizonte cultural obrero de los años veinte y treinta, no era totalmente homogéneo. Ya hemos visto ejemplos de eclecticismo en las ideologías y de ambivalencias en las tradiciones y valores adoptados por la clase en su resistencia al capital. Desarrollemos ahora algunos aspectos contradictorios del discurso obrero, al menos como se refleja en la prensa consultada.

Si bien el tratamiento de la 'cuestión nacional' no tuvo por parte de la clase obrera colombiana la escisión de Julio Godio analiza para Argentina —en donde una cosa era la lucha anti-capitalista y otra la anti-imperialista, por lo menos hasta 1920— (36), el conflicto con Perú

35. En ésto, periódico anarquistas como 'Vía Libre' estuvieron a la cabeza. (Alfredo Gómez, 1980, pp. 61-64).

36. Julio Godio, 1980.

en 1932 y 1933 demostró dos actitudes en su seno. De una parte la prensa comunista (así llamada porque en 1930 se había conformado el PCC), y la socialista radical —Claridad y El Socialista— atacaban el conflicto con el tradicional antimilitarismo de los núcleos de avanzada. Por otra parte, la prensa de orientación conservadora, liberal y aún unirista, exhaltaba la guerra llamando a una respuesta 'patriótica' por parte de los trabajadores. (Como ejemplo de esta última tendencia véase 'Voz del Obrero' de Buga, unirista, ediciones del 1 y 15 de Enero de 1933). La rígida actitud de los comunistas y socialistas radicales los llevaría a un mayor aislamiento en un país exhaltado por el nacionalismo (37).

Las grandes gestas contra las multinacionales en los años veinte y treinta mostraron que nuestra clase obrera no dicotomizó la lucha contra el capital y la lucha contra el imperialismo. Aún la posición contra la guerra del Perú, por parte de ciertos núcleos obreros, se justificó como un discurso anti-imperialista.

Mayor contradicción representó el tratamiento que los obreros daban alas otras clases subordinadas, en especial el campesinado, durante los años veinte. Los periódicos obreros del decenio insistían que eran tribunas libres de todos los sectores explotados: obreros, campesinos, soldados y policías, desempleados, mujeres, etc. Sin embargo, en el tratamiento de éstos se pecaba de ambigüedad. En el caso de los campesinos, a veces no se pasaba más allá del señalamiento clásico de que el obrero de la ciudad debía educar y organizar los pues ellos carecían de política propia. (L.H. 30, V y 22, VIII, 1925) O de llamados generales a la repartición de tierras y el otorgamiento de créditos a los trabajadores rurales. (L.H. 9, X, 1926) En algún momento, 'La Humanidad' llegó a decir que el campesinado estaba tan sometido a las clases dominantes que se necesitaría primero cambiar el Estado, es decir hacer la revolución, para después transformarlo (25, IX, 1926).

De esta ambigüedad se va a salir lentamente. Por una parte, 'Claridad', el periódico de Erasmo Valencia, centrará su actividad en la defensa de colonos y arrendatarios del Sumapaz, desarrollando una política coherente en este sentido. El Unirismo también contribuirá a una precisión en los objetivos de la lucha de los trabajadores del campo. El Partido Comunista, por su parte, aclarará lo que era la alianza obrero-campesino, en un principio desde la perspectiva de 'Frente Único' (38). Otra será la suerte de estas actividades con posterioridad a la ley 200 de 1936, pero este punto escapa de nuestra temática.

37. Para un análisis más detallado de la posición comunista en ese momento ver Medófilo Medina, 1980, pp. 182-192.

38. Ibid. pp. 169-181 y 214-230.

El discurso cultural obrero de los años veinte y treinta, mostró una ambigüedad ante el debate sobre la mujer. Ello no es de extrañar para la época, pero conviene desarrollarlo aquí brevemente. De una parte encontramos entendimientos avanzados sobre la opresión de la mujer en la sociedad clerical y patriarcal del momento. Una escritora socialista, con el seudónimo de Clara Luna, desarrolló desde las páginas de 'La Humanidad' una concepción bastante original del papel de la mujer en la sociedad. En su primer artículo, la columnista señalaba que además de la explotación común con el hombre, la mujer sufría otra: "ella es considerada inferior, sociológica y fisiológicamente por el hombre que es quien legisla en su favor. Por tanto, la mujer tiene un doble motivo de rebeldía en la doble tiranía que sufre" (L.H. 3, X, 1925). La razón de la desigualdad de la mujer con el hombre, no reside en la mujer misma, sino en el desequilibrio social y educacional hacia ella (L.H. 10, X, 1925). A la mujer se le marginó, insistía Clara Luna, de los problemas económicos, sociales y políticos, relegándola al hogar y convirtiéndola en 'baratija' del hombre, haciéndola dócil y resignada (L.H. 17 y 24, X, 1925).

Ana María García, desde las barricadas anarquistas, exclamaba valientemente: "Basta ya de que la mujer siga siendo exclusivamente el mueble de adorno, como la mayoría de los hombres suelen decir... Basta ya de que el hombre vea sólo en ella un objeto de placer, sin tener en cuenta para nada su preparación y su grado de conciencia" (39).

Tanto para Clara Luna como para Ana María García, la solución propuesta radicaba en la educación, con lo cual no se alejaban de la tradición racionalista expuesta al comienzo. "Una mujer educada ya no se deja someter", decía Clara Luna (L.H. 14, XI, 1925). Ana M. García iba más allá: "...es necesario que el tiempo que empleamos en pintura y coquetería, lo empleemos en ilustrarnos ...fomentemos esa cultura que nos hace falta, que ha sido la causa primordial que ha detenido la marcha de las reivindicaciones sociales. Guerra a la ignorancia, viva la revolución social!" (40).

Sin embargo, tanto el pensamiento crítico de Clara Luna o de Ana María García, como la actividad política de mujeres como María Cano y Raquel Torres G., no fueron lo predominante en la cultura obrera del momento. La concepción machista tradicional estaba muy introyectada

39. Artículo "A la mujer" en 'Via Libre' (4, X, 1925), citado por A. Gómez, 1980, p. 66. Ana María García "abordó la revolución de las relaciones personales cotidianas, tarea tanto más difícil cuanto cuestionó actitudes y comportamientos sólidamente arraigados en los obreros e, incluso, en las mujeres y en los mismos anarquistas." (A. Gómez, 1980, pp. 64-65).

40. Ibid. p. 67. Para 'UCO' el problema radicaba en falta de respeto a la mujer, un signo de falta de civilización por parte de los obreros. (24, III, 1928).

en la cultura obrera de los años veinte y treinta. No es extraño, por tanto, encontrar referencias machistas en medio de incendiarios discursos: "si los obreros no quieren romper la coyunda que los ata al poste de los bueyes, la culpa es de los obreros que tendrán que llorar como mujeres lo que como hombres no supieron defender" (L.H. 31, VII, 1926). Algo por el estilo dijo El Socialista a propósito de una comparación entre la huelga de 60 telefonistas y la pasividad de 80 tranviarios. "Qué se hizo la hombría de estos cientos de hombres... (los tranviarios) necesitan un gesto, una actitud viril, una actuación de hombres" (E.S. 23, VI, 1928). Del mismo tenor es la poesía "Llorar como hembras" publicada por el mismo periódico el 12 de Agosto de 1928.

De esta forma, en las mismas páginas en las cuales se publicaban artículos críticos sobre la opresión de la mujer, se las llamaba, unas líneas más abajo, a reducirse al hogar (L.H. 20, II, 1926), o a concebir la femeneidad como el arreglo físico para agradar al hombre (V; del O., 18, VI, 1932). En un artículo titulado 'la mujer infiel' se decía que ella "no solamente hace desgraciado al hombre que le cayó en suerte (!), sino que también constituye un deshonor para los hijos" (L.H. 13, II, 1926). Por supuesto, lo mismo no se decía del 'hombre infiel'(41).

Por último, a nombre del estímulo a la educación, nuevamente se terminaba condenando a la víctima, en este caso la mujer. Un articulista de 'La Humanidad' decía por ejemplo:

"La mujer está fatalmente ayugada al servilismo. Ignorante por abandono y cobarde por su ignorancia, recibe en su anquilosada masa encefálica las impresiones más absurdas ...la mujer ignorante es un ser inferior: ni conoce la felicidad, ni la merece ...como hija es un peligro al honor del hogar; como hermana es una temeridad; como esposa un martirio y como madre una vergüenza" (16,1,1926).

El autor estaba criticando más la falta de educación a nivel social, que a la mujer misma. Pero su discurso reproducía tradiciones machistas ancestralmente inscritas en la cultura popular.

7. PROYECTOS DE INDEPENDENCIA POLÍTICA

El discurso cultural obrero de los años veinte y treinta quedaría trunco si no se lo conecta con los proyectos de independencia política de la clase. Sin embargo, el profundizar en este punto implicaría prácticamente otro ensayo. Por otro lado correríamos el riesgo de

41. Para la prensa conservadora no existió mayor contradicción puesto que predicaba el ideal tradicional de mujer. (UCO 10, XI, 1928).

repetir elementos que ya han esbozado los especialistas (42). Para no alargar excesivamente este artículo, nos limitaremos a señalar algunos elementos que hemos hallado en la investigación. Nuestro interés en esta parte, más atendida por la historiografía, no es reconstruir al detalle los hechos, sino plantear algunos elementos interpretativos de lo acontecido.

La impresión que tenemos, «y que difiere de lo tradicionalmente señalado, es que hay una matriz más o menos común en los proyectos políticos de la clase. Esta matriz común, por influencias de ideologías revolucionarias, dará origen a proyectos políticos más específicos hacia mediados de los veinte. La creciente polarización de proyectos llevará a distanciamientos y rupturas políticas como el enfrentamiento entre socialistas revolucionarios y otros grupos de socialistas marginados del PSRen1928.

El socialismo de fines de los años diez y comienzos de los veinte, significó una ruptura con los partidos tradicionales. El Socialista en su primer editorial decía claramente: "la frase falaz y el argumento interesado de los viejos partidos ya no tienen para el proletariado la seducción de la dádiva ofrecida, porque fueron defraudadas sus esperanzas de bien social, de mentida caridad y de justicia igualitaria" (10, II, 1920). Como ésta hay innumerables frases en los periódicos consultados sobre la necesidad de romper con los partidos tradicionales para poder construir una alternativa independiente para el obrerismo.

El proyecto de Partido Socialista que cuajó en 1919, y que recogía esas tradiciones pluralistas, aunque eclécticas, que hemos analizado anteriormente, se hundió en 1922 con la adhesión a la candidatura del general Herrera. Sin embargo, el Partido Socialista logró conmover al Partido Liberal que vio disminuir su caudal electoral en algunos sectores urbanos.

Para 1924 encontramos en el país la decidida presencia de corrientes ideológicas internacionalistas. Por un lado al marxismo, difundido a través de los inmigrantes como Silvestre Savinsky, había logrado reunir a un selecto grupo de adherentes que se expresaba en el círculo 'comunista' de Luis Tejada, José Mar, Tomás Uribe M., entre otros. De otro lado tenemos el florecimiento de grupos anarquistas, más en concreto anarcosindicalistas, en Bogotá (v. gr. 'Antorcha libertaria') y en la costa (v. gr. 'Vía Libre' de Barranquilla). Al lado de estos nuevos sectores pervivía aún el socialismo reformista y ecléctico agenciado por personajes como Juan de Dios Romero, director de 'El Socialista'.

42. El tema ha sido trabajado ampliamente por Ignacio Torres G, 1973; Medofilo Medina, 1980; Alfredo Gómez, 1980; y Gonzalo Sánchez, 1981.

Estos eran los tres matices que se expresaron tanto en el Primer Congreso Obrero Nacional, como en la Conferencia Socialista, reunidos paralelamente en Julio de 1924. Las tres tendencias se mantendrían unidos, con sus divergencias aflorando, en el Segundo Congreso Obrero de 1925, del cual surgió la Confederación Obrera Nacional (CON). En el Tercer Congreso los matices se separarían. El Partido Socialista Revolucionario, que surgió de dicho congreso, significaría el predominio del grupo 'marxista'.

Hablamos de matices pues tenemos la impresión de que aún no estaban definidas las barreras entre los distintos proyectos políticos. La tradición pluralista seguía vigente, por lo menos hasta donde se refleja en la prensa leída. Por ello no era extraño que los periódicos socialistas citaran a Bakunin o Kropotkin, y los anarquistas a Lenin o Trotski. Así se entiende el ascendiente que tuvo el anarcosindicalismo en el proyecto CON. 'La Humanidad' reconoció este hecho críticamente. Un año más tarde, en 1926, diría: "La doctrina anarco-sindicalista que"el Segundo Congreso Obrero adoptó... no ha surtido efecto" (9, X, 1926) (43). A pesar de que el proyecto CON fue moldeado en el anarco-sindicalismo, la afiliación a la Internacional Sindical Roja demostraba un cierto peso del matiz marxista.

Aunque, como ya decíamos, el proyecto PSR indicaba un predominio marxista, el anarco-sindicalismo seguía teniendo influencia (44). Con la consolidación de la tendencia marxista y su creciente adhesión a la I.C., comienza a producirse un lento proceso de doctrinarismo al interior del PSR. Lo que antes era lucha de matices, deriva ahora en agrias disputas, mutuas recriminaciones, expulsiones y acusaciones burdas. No debe olvidarse que hacia 1925 la IC había lanzado la 'campaña de bolchevización' que entre otros aspectos pretendía moldear los partidos adherentes según el patrón leninista.

Para 1928 encontramos evidencia de que se produjo un reagrupamiento de las fuerzas 'socialistas' que habían quedado al margen del PSR. Nos referimos al Centro de Unidad y Acción Proletaria (CUAP) apoyado por 'El Socialista', 'Claridad', 'Sanción Liberal' y otros periódicos de ese estilo. El propósito de dicho Centro fue la convocatoria del Cuarto Congreso Obrero Nacional para dirimir la

43. Se dijo incluso que la CON era una copia de la Unión Sindical Argentina, de marcada tendencia anarquista. (L.H. 9, X, 1926) Alfredo Gómez es más tajante en su valoración del peso del anarquismo en el Segundo Congreso Obrero de 1925 y del proyecto CON que allí surgió. Para él no hay dudas sobre el predominio anarco-sindicalista en dicho evento, (pp. 53-54).

44. Como lo ilustra A. Gómez, 1980, pp. 69-77. El autor compara al PSR con el PLM de los hermanos Flores Magón. (p. 73) Incluso se aventura a indicar que Raúl E. Mahechano andaba tan lejos del proyecto anarquista en esos años. (pp. 83-87).

representatividad en eventos internacionales que se atribulan el PSR y la CON, y para organizar al proletariado al margen del PSR. (Véase 29, XI, 1928 y S.L. 14, XII, 1928) (45). La ruptura estaba consumada! Desde 1926, núcleos obreros socialistas moderados, anarquistas y liberales de izquierda comenzaron a marginarse del proyecto PSR. En 1928 el debate concluía con una escisión profunda. Al PSR se le atacaba desde distintos flancos. Juan de Dios Romero criticaba manejos económicos dudosos de sus dirigentes, así como la utilización de chismes y calumnias para denigrar de los opositores (E.S. 18, XI y 29, XI, 1928). Luis J. Correa denunciaba la manipulación de las expectativas populares para el beneficio personal de los dirigentes, a los que se atacaba charlatanes y entreguistas (S.L. 4, IX y 14, XII, 1928). Pero tal vez fue 'Claridad' el periódico que con más acidez arremetió contra la dirección del Psr. Desde una posición que Erasmo Valencia designaba de 'socialismo integral', que a nuestros ojos tenía un gran sabor anarquista, se criticaba acérrimamente el 'reformismo' del Partido. Para E. Valencia, el programa del PSR no pasaba de ser "una colcha de finalidades burguesas" y sus dirigentes no pasaban de ser "charlatanes y amarillistas" (Cl. 13, IX, 1928).

El aire de pluralismo y de sana confrontación de posiciones, que aún se respiraba tímidamente a principios de 1928, va dando paso a la agria confrontación, las mutuas recriminaciones y el uso de un lenguaje burdo para descalificar a los opositores. Ahora bien, en los líderes del CUAP primó tal vez más el criterio de polémica que el de proponer salidas alternativas. Por ello no nos queda un programa coherente de este sector, más allá de escritos aislados en sus distintos órganos periodísticos.

Por su parte el PSR no puede ser tachado de un típico partido leninista a secas. Por el contrario, a pesar de la fuerte presión ejercida por la I.C., el PSR luchó por mantener una autonomía en la organización y en el programa político. Escribiendo en los años veinte, Torres G. decía:

"nosotros hemos aconsejado un sistema de organización libre. Creemos que Colombia tiene una fisonomía de cierto modo propia y que no es buena táctica imponer predeterminado método usado en otras latitudes ...somos internacionalistas en doctrina, pero creemos que lo primero es crear y basamentar firmemente la nacionalidad." (L.H. 15, III, 1927).

45. Dicha convocatoria estaba firmada por los directores de 'El Socialista', 'Claridad', 'Sanción Liberal', además de Biofilo Panclasta y Carlos F. León, expresiones estos últimos de un cierto anarquismo. Parece que el origen de la disputa comenzó en 1926 cuando este grupo quiso imponer el nombre de 'Partido Comunista' (E.S. 5, VI, 1932).

Cuando la Internacional Juvenil Comunista envió, a mediados de 1927, una encuesta para ser diligenciada por la CON, ésta respondió secamente: "el interrogatorio que se abre a consideración de esta Confederación... a juicio de ella, no son (sic) premisas sintéticas de la doctrina marxista, sino y exclusivamente una faz pro-occidental y determinativa de la lucha mundial pro-liberación humana" (L.H. 17, VII, 1927). Finalmente el cuestionario no se contestó, y por el contrario la CON envió como respuesta un extenso informe sobre las peculiaridades de la sociedad colombiana.

Se puede decir entonces que el PSR recogía, aunque de un modo recortado, las tradiciones tanto de radicalismo obrero, como de pluralismo y autonomía en la elaboración política. Estos dos últimos aspectos disminuirán con el tiempo (46).

Según nuestra revisión de prensa, los dos proyectos alternos de independencia política de la clase obrera, PSR y CUAP, se alejaron aún más en los primeros años del decenio de los treinta. Tal vez la posibilidad del Frente Popular después de 1936 significó un temporal reagrupamiento, pero esto escapa de nuestro período de análisis.

De un lado tendremos al PCC (Partido Comunista de Colombia), surgido en Julio de 1930 de la crisis del PSR y moldeado según los esquemas de la IC. De otro lado, encontraremos en 1932 a la UNIR (Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria) dirigida por el prestigioso abogado Jorge E. Gaitán. La UNIR será el aglutinador de núcleos obreros, socialistas y liberales de izquierda no acogidos al proyecto comunista. La UNIR, al contrario de lo que tradicionalmente se ha pensado, fue una fuerza pujante y progresiva en el movimiento obrero. No sólo desarrolló una gran agitación agraria, especialmente en el Sumapaz, sino que adelantó también una infatigable labor al interior de los sindicatos contribuyendo a la conformación de federaciones tan importantes como la Local del Trabajo de Bogotá y la Nacional de Transportes, con sede en Cali. De hecho la UNIR, y en concreto Gaitán, orientó 9 huelgas de las 35 realizadas en 1935, dos de las cuales desembocaron en verdaderas huelgas generales regionales (en Junio la de los ferroviarios de Antioquia y en Agosto la de 'Taxis Rojos' en Bogotá).

46. Tal vez al PSR le sucedió algo parecido a lo ocurrido a los simpatizantes comunistas alemanes luego de la derrota de la revolución al final de la Primera Guerra Mundial. Ante el fracaso del intento revolucionario los comunistas alemanes volvieron sus ojos a la URSS tratando de alcanzar el triunfo a través de la copia del modelo exitoso. Lo sucedido en Colombia, aunque de menor envergadura, tal vez tuvo el mismo dramatismo luego del fracaso de la insurrección del 29. Habría que profundizar más esta hipótesis.

Así como podemos afirmar sin vacilaciones que tanto el socialismo revolucionario como el anarco-sindicalismo, fueron las expresiones más conscientes de la clase obrera en los años veinte, no dudamos en calificar en los mismo términos a los proyectos PCC y UNIR para los inicios de los años treinta. Todos estos proyectos no eran 'puros'. Así como se han señalado vacíos de los proyectos políticos de los años veinte, se puede decir que el PCC y la UNIR tenían sus limitaciones específicas, además de un común sectarismo que los excluyó mutuamente.

En el plano de los proyectos políticos restaría hacer alguna consideración sobre el peso de los partidos tradicionales en sectores obreros, especialmente del Partido Liberal. En este punto no podemos avanzar gran cosa debido a la orientación de las fuentes consultadas. (En su mayoría se trataba de prensa socialista o anarquista alejada de los partidos tradicionales). Esperamos en un futuro poder abordar la pregunta que queda flotando en este punto: ¿Cuál es la racionalidad que explica que sectores obreros se hayan plegado más a la prédica de los partidos tradicionales, en especial el liberal, que a la socialista o anarquista? Tal vez las ambigüedades en el discurso obrero y el peso de las tradiciones jueguen aquí su papel. Lo que sí esperamos haber demostrado en este ensayo es que no hay valores y actitudes políticas 'puras'. Que por detrás de las posiciones más 'clasistas' anidan elementos tradicionales contradictorios; y que de pronto en las posiciones descalificadas como 'tradicionales' se esconden elementos de una racionalidad clasista. Es en la lucha concreta (y por ésta se entiende no solamente la huelga, la participación electoral o aún la misma insurrección, sino también el basto campo de la resistencia cotidiana aún poco estudiado en nuestro medio), es en esa lucha en donde la clase se pone ella misma a prueba, así como sus elaboraciones más conscientes.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PERIÓDICAS

- CLARIDAD (Cl), de Bogotá, 1928 y 1932-1934.
- EL BOLCHEVIQUE (E.B.), de Bogotá, 1934.
- FERROCARRIL, (Fe), de Cali, 1934.
- LA HUMANIDAD (L.H.), de Cali, 1925-1927.
- LA VOZ DEL OBRERO (V. del O.), de Buga, 1932.
- EL SOCIALISTA (E.S.), de Bogotá, 1920, 1928 y 1932-1934.
- SANCIÓN LIBERAL (S.L.), de Bogotá, 1928.
- UNION COLOMBIANA OBRERA (U.C.O.), de Bogotá, 1928.

LITERATURA SECUNDARIA

Almarino, Gustavo. *Los Trabajadores Petroleros*, Bogotá: CEDETRABAJO, 1984.

Archila, Mauricio. "¿De la revolución social a la conciliación? Algunas hipótesis sobre la transformación de la clase obrera colombiana, 1919-1935", *ACHSC*, No. 12, 1984.

Bejarano, Jesús A. "El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario", *Cuadernos Colombianos* Nos 6-8, 1975.

Eastman, Juan C. y Germán Mejía, "Comunismo, socialismo y anarquismo en Colombia durante la década de 1920: el caso de los extranjeros" mimeógrafo, 1983.

Godio, Julio. *Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano* Vol 1. México: Ed. Nueva Imagen, 1980.

Gómez, Alfredo. *Anarquismo y Anarcosindicalismo en América Latina* Barcelona: Ed. Ruedo Ibérico, 1980.

López, Hugo. "La Inflación en Colombia en la década de los veinte", *Cuadernos Colombianos*, No. 5, 1975.

Mayor, Alberto. *Ética, Trabajo y Productividad en Antioquia* Bogotá: Ed. Tercer Mundo, 1984.

Medina, Medófilo. *Historia del Partido Comunista de Colombia*, Bogotá: Ed. CEIS, 1980.

Moorhouse, H.F. "The Marxist Theory of Labour Aristocracy" *Social History*, Vol. 3, No. 1, (Enero 1978).

Sánchez, Gonzalo. *Los Bolcheviques del Líbano (Tol)*, Bogotá: Pandora-ECOE, 1981.

Stedman-Jones, Gareth. *Outcast London*, Oxford: Clarendon Press, 1971.

Tholfsen, Trygve R. *Working Class Radicalism in Mid-Victorian England*, Nueva York: Columbia University Press, 1977.

Thompson, Eduard P. *The Making of the English Working Class*, N. York: Vintage Books, 1966.

"The Moral Economy of the English Crowd in the XVIII-century", *Past and Present*, No. 50 (1971).

"Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism", *Past and Present*, No. 38, (1967).

Torres G., Ignacio, *Los Inconformes*, Vols 3 y 4, Bogotá: Ed. Margen Izquierdo, 1973.

Uribe C, Carlos, *Los Años Veinte en Colombia*, Bogotá: Ed. Aurora, 1985.